

Alberto Tovalín (ed.), *Joaquín Santamaría. Sol de Plata*, México, Universidad Veracruzana, Tubos de Acero, S.A., Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

Retratar la alegría. Apostar por el rostro festivo de Veracruz, y ganar. Aún cuando en el devenir de una ciudad no todo es contento, como bien saben los fotógrafos, las imágenes que revela el libro *Joaquín Santamaría. Sol de plata*, son su mayoría, una cara abierta al goce de vivir.

Si, por naturaleza, por las calles de Veracruz circula el júbilo, Santamaría mantuvo un sentido innato para las alegrías sencillas e inmediatas que lo convirtió en un cronista excepcional, con una avidez por penetrar en todos los rincones del puerto.

Con la investigación impulsada por el proyecto de David Maawad y Alberto Tovalín, el fondo Santamaría surge desde el Archivo del Gobierno del Estado, para irrumpir en el país y más allá, con el retrato del Veracruz postrevolucionario hasta los años cincuenta, e inscribir a su autor, Joaquín Santamaría, en la historia de la fotografía mexicana como el gran impulsor del fotoperiodismo en Veracruz.

El volumen, de 156 páginas, con textos en español e inglés de Bernardo García Díaz, Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba y José Luis Rivas, contiene 135 imágenes que representan un pequeño porcentaje de la totalidad de su fondo, constituido por alrededor de 20 mil negativos.

La obra representa un viaje a Veracruz en el despunte de su desarrollo ligado al mar: sus nuevos muelles, diques, la llegada de trasatlánticos europeos, paseos de domingo en la mañana por el malecón, noches en el cabaret Siboney y en el Teatro Carrillo Puerto, y claro, el carnaval, la bullanga, el encanto.

Con mirada microscópica atrapó el entorno político, económico y social de Veracruz desde dos ópticas: reportero gráfico del decano del periodismo mexicano, *El Dictamen*, y fotógrafo de su propio estudio.

Santamaría (1890-1975) conservó una vitalidad sorprendente para desenvolverse en los dos ámbitos, buscó siempre el enfoque noticioso: el arribo de refugiados españoles, las marchas, la vida cotidiana en el café y la playa; y, como retratista, exploró en escenarios naturales el semblante de Diego Rivera, Salvador Díaz Mirón acompañado de su pintor, Agustín Lara, Toña La Negra... Son notables sus

imágenes de grupo: coristas o cazadores, monjas o marinos, ordenados en hilera con un sentido periodístico (de izquierda a derecha); y casi siempre, con un trofeo u objeto en el centro; y entre la galería de retratos también destaca el boxeador al que sacó del contexto del cuadrilátero, para que posara con luz de candiles. Un gancho espléndido.

El rescate del fondo Santamaría representa un paso más hacia el encuentro de autores mexicanos que contribuyen a conocer y comprender mejor el pasado, y que permanecen entre la niebla del desconocimiento.

Blanca Ruiz



Francisco Montellano, *Charles B. Waite, la época de oro de las postales en México*, México, Dirección General de Publicaciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (Círculo de Arte), 1998.

¿Quién de nosotros no ha comprado alguna vez una postal, ya sea como recuerdo de un viaje o para enviar saludos, felicitaciones o algún mensaje de amor o simplemente por el gusto de poseer una imagen que nos cautivó? Esto, que nos resulta tan familiar, tiene su historia y de ella nos habla Francisco Montellano en su libro *Charles B. Waite, la época de oro de las postales en México*, editado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en su colección Círculo de Arte, que con este título inaugura el tema de la fotografía.

Con un estilo claro y ameno el autor nos presenta una breve historia de las tarjetas postales, desde su aparición en Viena en 1896 hasta la "época de oro" —de 1900 a 1918— y el surgimiento de los cartófilos —coleccionistas de las tarjetas postales— y, con ellos, las revistas especializadas, las sociedades y los clubes. El coleccionista de postales es un acaparador de nostalgias, un modesto historiador del pasado reciente, un creador de ilusiones capaz de interesarse en personas que nunca conoció y de las que nada sabe, nos dice Montellano.

En México, durante los últimos años del Porfiriato, se imprimieron una gran cantidad de postales a partir de las

fotografías de artistas notables como C.B. Waite, Miret, Kahlo, Scott, Percy S. Cox, Carmichael y Ramos, entre otros. Este auge propició un negocio próspero que permitió a empresas como la Sonora News Company contratar los servicios de fotógrafos viajeros como el propio C.B. Waite, de quien se nos ofrece en este libro un hermoso conjunto de 31 postales coloreadas con temas de tipos mexicanos, oficios, escenas y paisajes.

Waite llega a México en 1896 y, a lo largo de diecisiete años de permanencia en el país, realiza una gran producción. Las imágenes seleccionadas corresponden al periodo 1910-1918. En ellas se nos muestra una visión de México heredera de la tradición decimonónica de plasmar la vida cotidiana, junto con los signos del progreso —como las tomas del ferrocarril o las de la fábrica de cerveza en Orizaba—, sin olvidar ejemplos del pasado prehispánico como las vistas de Mitla y el Calendario Azteca. Sin embargo, hay un peso muy fuerte hacia la representación de tipos y oficios populares, algunos tan repetidos que se han convertido en estereotipos. Baste con recordar el desfile de personajes que Claudio Linati litografió en *Trajes civiles, religiosos y militares de México* (1828) y la posterior versión nacional con litografías de Iriarte y Campillo en *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1854-1855) o su antecedente fotográfico en Cruces y Campa (ca. 1870), por señalar algunos ejemplos.

Ya en el último capítulo de su anterior libro *C.B. Waite, fotógrafo, Una mirada diversa sobre el México de principios del siglo XX* (México, Grijalbo, 1994), Francisco Montellano había tratado este tema; pero ahora, con mayor información y nuevas reflexiones, elabora un texto que nos permite saber cómo las tarjetas postales se convirtieron en un importante medio de difusión mundial de obra fotográfica hecha en México.

Ernesto Peñaloza Méndez



José Joaquín Blanco, *Ciudad de México. Espejos del siglo XX*, México, Ediciones Era, Instituto Nacional de Antropología e Historia, (Fototeca), 1998.

Más que un libro de fotografía, abocado a un análisis formal, conceptual y crítico sobre las imágenes en el con-

tenidas, *Ciudad de México. Espejos del siglo XX* es una reflexión acerca de los cambios que se han suscitado a lo largo de este siglo, a punto de terminar, en la Ciudad de México.

Con la premisa de que “nunca nada había devenido tan efímero como en el siglo xx”, 57 fotografías le sirven a José Joaquín Blanco para hablar sobre lo que fue y es la Ciudad de México; sobre lo que se desvanece y lo que permanece; sobre lo que ha cambiado y lo que increíblemente persiste, simplemente de manera distinta; sobre lo que no es lo mismo pero es igual. Cincuenta y siete imágenes que reflejan estampas de una ciudad que quiere ser moderna pero que mantiene sus costumbres y tradiciones.

El periodo que abarca la selección de fotografías va desde 1910 a 1963, y hasta la más reciente se ve vieja. Al respecto, Blanco apunta: “nada es más viejo que una foto de ayer”. En ellas se observan desde mujeres y hombres trajeados con elegantes sombreros, lustrándose los zapatos, hasta trabajadores y harapientos queriendo ser elegantes. Zapateros remendones, vendedores de fruta, aguas frescas y manzanas acarameladas, flachiqueros y fotógrafos de parque, cirqueros. Hasta las imágenes que de algún modo permanecen hoy en día —aunque sea como fantasmas que se pasean por ciertas colonias de la ciudad como La Condesa, la Roma o el Centro Histórico y que se resisten a desaparecer ante la llegada del futuro— se ven viejas, como el pajarero, el bolero, las pulquerías, el cilindrero y los vendedores ambulantes. Viejas y, sin embargo, de algún modo actuales.

En la contemplación nostálgica de estas imágenes, José Joaquín Blanco subraya la diferencia de actitud que actualmente se tiene ante la cámara en comparación a la de antaño. Mientras anteriormente “se posaba ante la lente con dignidad, con cierta superstición respetuosa ante esa máquina que le arrebatava gajos a la inmortalidad”, una vez que “se supo que era inofensiva”, “se les sacó la lengua y se les mentó, con señas claridasas, la madre a los fotógrafos, en el momento preciso que hacían clic”.

Así, en estas imágenes que forman parte del patrimonio fotográfico de los habitantes de la Ciudad de México, pueden encontrarse similitudes y diferencias con las que forman los reflejos de nuestra sociedad actual. Forma de memoria.

Si bien este libro no cumple con una función de análisis fotográfico, como parte de la Colección Fototeca, *Ciudad de México. Espejos del siglo XX* lleva a cabo el cometido del Instituto Nacional de Antropología, en conjunto con Ediciones Era, de poner al alcance de sus lectores imágenes que forman parte de la Fototeca Nacional del INAH, en Pachuca, y que constituyen parte importante de nuestra memoria visual.

Tania Ragasol



William H. Jackson, *Aguascalientes*, 1883. Sinafo-INAH, núm. de inv. 455211

ANÚNCIASE EN

## Alquimia

UNA REVISTA SOBRE HISTORIA Y CONSERVACIÓN  
DE LA FOTOGRAFÍA MEXICANA

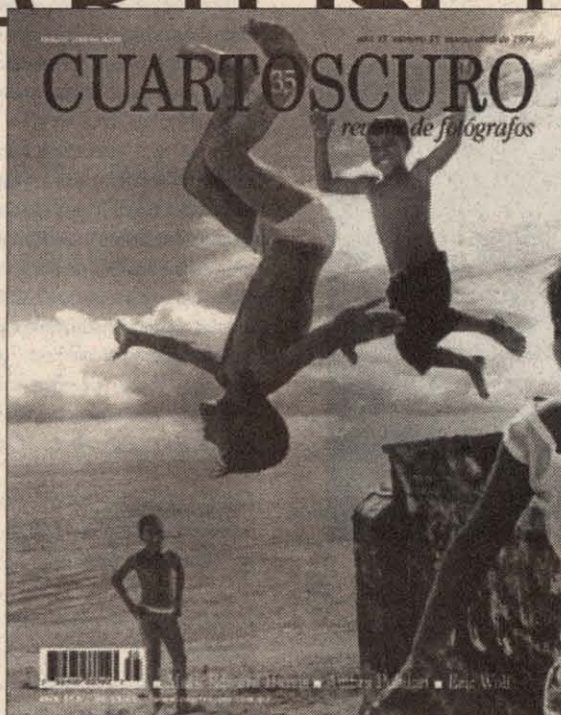
UNA REVISTA PARA PENSAR LA FOTOGRAFÍA

Sistema Nacional de Fototecas  
Dirección de Publicaciones del INAH: Mario Acevedo  
Liverpool 123 - 2º piso col. Juárez, México, D.F.  
tels. 5207 45 92 - 5207 46 29 - 5207 45 99, fax: 5207 46 33

*año V • número 35 • marzo-abril de 1999 • revista de fotógrafos*

# CUARTOSCURO

MARK EDWARD HARRIS



AMBRA POLIDORI • ERIC WOLF

*a la venta en las principales  
librerías y locales cerrados*

• Frontera, 102; colonia Roma; 06700 México D.F. • Teléfonos y fax 525 03 08 y 207 86 07  
• En internet: [www.cuartoscuro.com.mx](http://www.cuartoscuro.com.mx) • Correo electrónico: [cuarto@planet.com.mx](mailto:cuarto@planet.com.mx)